

NUESTRA UNIVERSIDAD

La ELAM, un baluarte para la integración latinoamericana

Por: Lic. Safia Claudia Tawfiq Guevara

Cada 12 de octubre, en América y España, se celebra el "Día de la Raza", fecha que conmemora la llegada de la expedición española comandada por el genovés Cristóbal Colón al continente americano. Este suceso marca el inicio de la conquista y colonización posterior de América por Europa Occidental abierta por españoles, portugueses, holandeses, franceses e ingleses. Existen diferentes criterios alrededor de las características, consecuencias y repercusión que tuvo este proceso en los habitantes del continente americano y, a la vez, en el devenir de su historia. Es cierto que estuvo marcado por la brutalidad, imposición violenta, matanza y esclavización de las poblaciones originarias, el saqueo y el agotamiento de muchas de sus riquezas, pero es innegable e irreversible el papel que corresponde a Europa Occidental y sus conquistadores en el proceso de mestización en el que confluyen los hijos de nuestra América actual.

El 12 de octubre de 1492 es uno de los momentos cumbres de la historia universal, significa el encuentro de dos mundos, de dos culturas, dos civilizaciones desarrolladas en lugares y condiciones diferentes, con rasgos y costumbres desconocidas entre ellas, pero por encima de todo, con la ignorancia mutua de sus existencias.

En la historia, este momento se ha denominado como el descubrimiento de América por los españoles, lo que desde una posición más conciliadora significa la unión entre dos civilizaciones, y el ulterior y recíproco intercambio de sus tradiciones, costumbres y visiones del mundo. Esta revelación, permitió a las poblaciones originarias apropiarse de un legado cultural de adelantos y expresiones artísticas distintivas de Occidente, a la vez que los colonizadores percibieron e hicieron uso de la riqueza no solo natural, también cultural de los nativos del "nuevo mundo".

Situación de los pueblos originarios de América a más de 500 años de la conquista

La consecuencia fundamental de la conquista y la colonización, es la alteración del orden social de los pueblos originarios de América Latina, así como de todo el proceso de aculturación que trajo consigo la fragmentación de sus señas de identidad, de sus creencias y conocimientos milenarios.

Hoy, los pueblos originarios son discriminados y excluidos, violentados por las políticas de sus gobiernos que en muchos casos ni siquiera los reconocen en sus fronteras; son víctimas incluso de intentos de exterminio. En nombre de siglos y siglos de existencia, y longevidad de sus costumbres

y tradiciones, se debe encontrar una vía de reconocimiento y legitimación de los derechos de estas personas. El uso desmedido de los recursos naturales, el desplazamiento de sus tierras, el cambio climático y sus afectaciones para la naturaleza, además de la estigmatización de sus diferencias fisonómicas y culturales, hace que vivan en condiciones de pobreza extrema, exclusión y desigualdad.

No es solo reconocer su preexistencia, existen. No se puede minimizar el presente como pasado; se impone combatir la invisibilidad a la que son sometidos estos pueblos y darles un espacio real del que son propietarios por derecho ancestral. No hacerlo, contribuye a asumir el modelo occidental como modelo hegemónico y superior, y la postura eurocentrista de que el resto de las culturas son sub-culturas y, por tanto, deben someterse a él, a la vez que establece una relación jerárquica y de subordinación, económica, política y social para los países tercermundistas, para los pueblos originarios de América y del mundo.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos dice en su artículo 1: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros" (1).

Los pueblos originarios de América alzan su voz en reclamo de la asignación y cumplimiento de sus derechos ciudadanos y lo hacen desde una posición firme e ineludible. Afirman su decisión de mantenerse unidos para hacer frente a las pretensiones hegemónicas y globalizantes que empujan a la desaparición de sus culturas originarias, de sus conocimientos y saberes ancestrales.

A propósito del 12 de octubre

"Día de la Raza", "Día de la Hispanidad", "Día de la Identidad o "Día de la Diversidad Cultural Americana", son algunos de los nombres que recibe la celebración del 12 de octubre. Existe todo un debate polémico y controversial sobre la connotación y el significado que debiera tener esta fecha.

Muchos son los detractores del término "raza" dado el papel que juega en esta celebración, pues lo consideran una categoría de carácter arbitrario y segregacionista en el uso y contexto que le son conferidos.

Científicos de la antropología moderna alegan que no existe más que una raza: la humana, y que lo que nos distingue unos de otros son nuestras identidades, por esto la importancia de convergir en una sola figura todas las representaciones del criollo americano resultante de siglos

de fusión cultural, étnico y racial nutrida de los nativos, negros africanos traídos como esclavos y europeos conquistadores.

Cada escenario geopolítico condiciona las características de esta fecha y sus representaciones según sus políticas, ideologías, visiones y sentimientos de pertenencia o identidad. Tal es el caso de España, donde primero es denominada Fiesta de la Raza, luego Fiesta de la Hispanidad y, en la actualidad, Fiesta Nacional Española. En Bahamas, es conocido como *Discovery Day* (Día del Descubrimiento); en Belice, *Pan-american Day* (Día Panamericano); en Chile, es en inicio denominado Aniversario del Descubrimiento de América, y después, Día del Descubrimiento de dos Mundos, aunque en ambos casos se conoce de modo informal como Día de la Raza. Costa Rica oficializó la celebración con el nombre de Día del Descubrimiento y la Raza, aunque en los años 90 fue sustituido por Día de las Culturas, con el fin de resaltar al unísono los aportes de nativos, españoles y afrocaribeños. Estados Unidos posee una celebración similar llamada *Columbus Day* (Día de Colón), y en Venezuela, el gobierno Bolivariano a cargo del Presidente Hugo Chávez Frías, lo ha denominado Día de la Resistencia Indígena.

Cualquiera sea su denominación, se debe asumir y consolidar esta fecha como una oportunidad, un espacio donde es posible remitirnos a nuestras raíces, a lo que nos hace latinoamericanos, hijos todos de una misma tierra y de un mismo proceso histórico, que si bien tiene en cada región sus especificidades, obliga a detenernos y pensar que las naciones americanas al sur del Río Bravo, deben buscar su esencia en un interés muy singular, la integración de Latinoamérica.

La ELAM por la integración latinoamericana

La Revolución Cubana ha manifestado desde sus primeros años sólidos rasgos internacionalistas y solidarios para con los pueblos más necesitados, no solo del continente americano sino de todo el mundo. Ejemplo de ello son las tantas brigadas de médicos y educadores internacionalistas que expanden su labor en recónditas áreas del planeta y que llevan alegría, vida y esperanza a muchas familias y personas que nunca antes habían tenido acceso a los sectores de la salud y la educación, por solo mencionar algunos de los aspectos más elementales para cualquier ser humano.

El proyecto ELAM surge como una respuesta inmediata y concreta al estado de perjuicio, daños y pérdidas humanas en que se encontraron países centroamericanos y del Caribe tras el paso de los huracanes George y Mitch en 1998. Surge con el objetivo de lograr una formación integral, ética y humanista de profesionales de la salud de forma gratuita, que brinden sus servicios

después de graduados en aquellas poblaciones donde la atención médica no es un derecho, sino un lujo.

En esta Escuela tienen la oportunidad de estudiar muchos jóvenes de familias humildes sin distinción alguna de clase social, etnia, religión o color de la piel. Conviven en instalaciones y aulas un grupo numeroso de estudiantes de distintas etnias, religiones y geografías, diferentes entre sí en muchos aspectos físicos y culturales, pero iguales todos en un mismo objetivo y determinación, la de hacerse médicos, y compartir y hacer uso luego de sus conocimientos, extendiendo así la esencia de la inmensa obra social que ha caracterizado a la Revolución Cubana, que es el bienestar humano y la igualdad entre los pueblos.

La ELAM no es solo una institución educativa o académica, es un espacio donde se fomenta y se difunde la aceptación y la tolerancia de las diferencias, de la diversidad multicultural existente y de la importancia de una integración entre nuestros pueblos.

Cada 12 de octubre se celebra a cargo de los estudiantes una gala alegórica a la fecha, donde se aprecian los colores, la vivacidad y la singularidad de los representantes por etnias y países del centro, la fuerza y el orgullo con que asumen sus orígenes y sus costumbres. Es una manifestación armónica de la pluriculturalidad de nuestra América y una exhibición deleitante del sentido identitario de los futuros médicos. Formamos hombres de bien, profesionales comprometidos con una causa justa y solidaria, decididos y preparados para ocupar su lugar en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Hoy, nuestros pueblos libran una extensa y contundente lucha contra el imperialismo y sus grandes potencias, buscan soluciones y estrategias de independencia económica y política para erradicar la pobreza que cada vez se acentúa más en el planeta Tierra. La integración latinoamericana propone una convergencia de varias economías y de los estados, un solo mercado para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Los cambios sociales tienen que estar respaldados por el desarrollo económico y tecnológico, de la mano de una ideología integracionista y democrática en función de establecer la igualdad e independencia económica de nuestros pueblos. La integración tiene que ser concebida y lograda desde una perspectiva económica, política, social y cultural.

La Escuela Latinoamericana de Medicina es un proyecto integral, integrador e integracionista. Su misión es un logro prometedor, es una muestra de que si luchamos juntos podemos alcanzar y perpetuar una solución real y concreta ante los problemas crecientes e imperiosos de la globalización y sus efectos para las minorías.

BIBLIOGRAFIA

1. Ferrari Damián. *Pueblos Originarios, educación y derechos humanos. Suplemento Digital de la revista La Educación en nuestras manos* N° 24; octubre de 2005. Disponible en: http://www.aulainterultural.org/print.php?id_article=1055, [acceso: 20 de octubre de 2011].